LOS CINCO HIJOS DE UN PARTO.

VERDADERA ESTRAÑA RELACION MARAVILLOSO

parto de cinco hijos varones que ha dado á luz una muger llamada Ines Gonzales, natural del pueblo de Montellano, provincia de Vizcaya, casada con Francisco Garcia. Declarase la señal con que nació cada uno. El primero, con una espiga de trigo en la mano; el segundo con dos espadas en cruz sobre el vientre: el tercero con una espiga de cebada, el cuarto con un racimo de uvas en la mano derecha; y el quinto con una vara tambien en la mano derecha.

Por los ámbitos del mundo
resuene en acentos claros
la mas estraña noticia,
el mas admirable caso,
que se ha visto ni se ha oido,
ni imprentas estamparon.

Atencion encargo á todos,
mientras al Rey Soberano
de cielo y tierra le pido
me dé su ausilio y amparo
para que pueda mi pluma
ir dirigiendo estos rasgos,

En un pueblo que se halla
en la provincia de Vizcaya ,
que el nombre suyo es Montellano
allí nació un hombre honrado
llamado Francisco Garcia ,
y con quien está casado
es con Ines Gonzales.
Queriense como amados,
y del felíz matrimonio
les dió el cielo soberano
al cabo de nueve meses ,
en el dia señalado ,
aunque con muchas fatigas,
dolores, ansias, trabajos ,
cinco hijos de un solo vientre,
¡ qué fenómeno tan raro !
pues lo mas estraño es, que
cada uno vá señalado
con una señal distinta
las cuales iré esplicando.
El primero que nació ,
asída en su diestra mano
sacó una espiga de trigo.
El segundo y fué mas
el asombro que ha causado,
porque este con dos espadas
en su vientre amenazando,
ambas formando una cruz.
El tercero en igual caso,
sacó como el primero,
segun se ha manifestado ,
una espiga de cebada ,
todos se maravillaron.
Despues de este nació el cuarto,
con un racimo de uvas
pues en la derecha mano.
Y el quinto, con una vara
sobre el muslo, (raró caso)
á modo de una escopeta.
Los circunstantes pasmados ,
al mirar tales señales
se quedaron asombrados.

¡ Que dolor que sentimiento ,
los pobres padres pasaron,
viendo estos cinco varones
de esta suerte señalados !
Alborótose el lugar ,
todos atemorizados
andaban de Dios temiendo
segun lo que han mirado)
un rigoroso castigo ,
y así se fué divulgando.
Llegó á Vizcaya la nueva,
y al momento ha publicado
todo el mundo con asombro
decreto prudente y sábio,
mandando llamar al punto
los hombres mas literatos
que hubiese en toda la provincia.
Vinieron los magistrados ,
y por mas que discurrieron,
y en libros que registraron,
averiguar no podieron
señales de tanto pasmo ,
estrañas y nunca vistas,
que pudiese ser. Y es claro
que á Vizcaya se volvieron,
y un muy rico propietario
pasó con su comitiva
á Montellano y admirado ,
con diez mil duros de plata
los niños dejó premiados.
Se despidió el dadivoso
del caso maravillado ,
no de la monstruosidad
de cinco hijos de un parto ,
sí de los cinco señales ,
por lo que están denotando.
Porque en este mundo ha habido
segun cuenta Alberto-Magno,
Andreas el Evorense ,
Glesiardino, Guerra y cuantos
autores clásicos trae
el Ente dilucidado ,

como Pilínio y Nieremberg
refieren en un tratado ,
de una muger que parió
de una vez á solo parto ,
diferentes criaturas ,
pero en esto no me paro ,
pues por no ser de mi asunto
mas de lo que me ha mandado
no quiero estender mi pluma
sobre monstruosos partos ;
solo diré que lo trae
el Ente dilucidado ,
quien afirma por muy cierto
este monstruoso parto ,
y como de sus resultas
fallecieron de contado
la madre y las criatuaras,
sin valer poder humano.
Y así, todos muy rendidos
misericordia pidamos ,
porque así del Ser Supremo
los rigores aplacamos.
Confúndase la heregía,
la ley del crucificado,
reine en nuestros corazones
á pesar de alucinados.
Logre su iglesia romana
sus piadosos fines santos.
Y nuestra augusta monarquia
con los principes cristianos ,
conserven paz y concordia
en sus felices reinados ,
para que al fin de sus dias
con sus súbditos, amados ,
en la patria celestial
se coronen de mil láuros,
y todos eternamente
alabemos y bendigamos
á la augusta Trinidad,
con el Santo, Santo, Santo.

LAMENTOS FUNEBRES.

del tierno esposo á la inesperada muerte de su amada consorte.

¡Oh musa ! (si acaso
la hay tan infeliz ,
que esté destinada
para presidir
el llanto y gemido
ven luego á influir
el tono mas triste
que se pueda oir.

Desde estos mis brazos
en que yo la ví
en dias alegres
mirar y reir,
la muerte alevosa
con sorpresa vil,
cortó de su vida
el hilo sutil.

Los labios, muriendo ,
procuraba abrir ,
para despedirse
sin duda de mi ,
pero se secaron
sin poder servir ,
cual rosa que muere
pasando su abril.

Lo que no pudieron
sus labios decir,
quisieron sus ojos
volviéndose á mi:
mas en aquel punto
cerrarse los ví
y yo solo pude
un ¡á Dios! decir.

Sus ojos brillantes
eclipsarse ví,
su risa hechicera,
su talle gentil
de un fuerte desmayo
todo lo perdí,
al ver que mi esposa
quedó yerta allí.

¡Oh esposa amada!
bello serafin,
la mas fiel consorte
de cuántas yo ví:
mi fuerte delirio
me acabará, sí,
repitiendo siempre
mil ayes por tí.

Eterna memoria
me dijo aquel sí,
que á tu fiel cariño
dictó amor sutil,
en que mi esperanza
puso su vivir;
¡resto desgraciado
de amor infeliz!

Si la fiera parca
fustró el porvenir,
que yó con mi amada
queria seguir;
gustoso á su lado
tengo de morir;
pues sin su cariño
no podré vivir.

Yo no sé que hacerme,
ni qué discurrir;
pues bien claro veo
la desgracia en mí:
¡funesto hado mio,
atroz é infeliz!
en vano pretendo
sin mi amor vivir.

De mis dulces prendas
la sombra sútil,
podré con mis brazos...
¡mas necio de mí!
sus sombras queria
con el brazo asir;
cual si fueran cuerpos;
¡ay que frenesi!

De su fria tumba
oigo ya salir
una voz que dice:
ven, esposo, aquí,
tus hijos te llaman
no temas morir,
que del hado impio
la victima fuí.

Ya voy, mi querida,
voy á unirme á tí;
pues sin tí no quiero
tan triste vivir:
quiera el cielo santo
á todos unir,
logrando con esto
mis votos cumplir.

(*Es propiedad.*)

FIN.

Publicado en Madrid en el año 18 3—Reimpreso en Barcelona Imprenta de Cristóbal Miró, calle de Arrepentidas n.º 5.—1863.